

Retos del Sector de Distribución de Energía Eléctrica

Lucas Thadeu Orihuela da Luz

Este artículo hace un breve análisis de los retos del sector de distribución, consecuente del **Nuevo Modelo Institucional**, asociado a las actuales demandas de la sociedad.

El llamado **Nuevo Modelo Institucional del Sector Eléctrico**, presentado por el Ministerio de Minas y Energía, define los siguientes objetivos: garantizar la seguridad de suministro de energía eléctrica; promover la modicidad tarifaria, por medio de la contratación eficiente de energía para los consumidores regulados; y promover la inserción social en el Sector Eléctrico, en particular por los programas de universalización de atención.

El Nuevo Modelo estableció la no verticalidad del sector, separando los segmentos de generación, transmisión y distribución. En el segmento de generación se estableció la competencia, mientras que en la transmisión y distribución se garantizó el libre acceso a los agentes con regulación técnica y económica.

El actual estado de desarrollo tecnológico y económico de la sociedad brasileña, impone elevados niveles de exigencia sobre la infraestructura, de un modo general y particularmente para los sectores de energía eléctrica, en la medida que la gran mayoría de los negocios demandan energía eléctrica en sus diversas formas para atender, no solamente las necesidades de iluminación, más diversas y otras, como: operación de máquinas, climatización, comunicación de voz y datos, automatización de procesos, procesamiento de modo general, transporte, etc. Hay también el comportamiento de las personas, los hábitos de vida y los estándares de consumo, en los cuales se incluyen, cada vez más, la demanda por energía eléctrica.

Esta creciente utilización establece niveles de exigencia muy elevados con relación a la seguridad de la atención del consumo, de la confiabilidad y de la calidad de la energía eléctrica suministrada.

Por otro lado, el advenimiento de la universalización y del Programa Luz Para Todos promovió la expansión de las redes de distribución, sin el consecuente y proporcional incremento en la carga vendida. De esta forma la expansión de las redes tuvo significativo impacto sobre las demandas de atención, y en especial sobre los esfuerzos económicos para mantener la calidad de la atención, y el equilibrio económico de la concesión, pues las redes tuvieron fuerte expansión exactamente en los lugares de difícil acceso y baja carga, en los cuales algunas concesionarias, casi doblaron la extensión de sus redes.

En este escenario las empresas necesitan invertir grandes sumas en los activos eléctricos y también en sus procesos para garantizar la atención en sus áreas de concesión con el estándar establecido por el regulador y aquel exigido por los clientes. Aunque en estos dos estándares no siempre coincidan las concesionarias necesitan atenderlos, sea por obligación regulatoria o por presión de los diversos segmentos de clientes, así como necesitan, mantener el equilibrio económico de la concesión, para viabilizarla en el largo plazo.

Así, el segmento de distribución, los riesgos y retos del negocio, están vinculados a eficacia y eficiencia de la gestión de los activos y la obtención de una remuneración adecuada sobre los mismos activos y, para esto, es necesario que las empresas tengan un proceso de gestión capaz de dar las respuestas necesarias al modelo de regulación con plazos y costos compatibles.

Por otro lado el costo del servicio es otro desafío para las empresas, porque, como vimos anteriormente, por un lado hay fuerte presión de aumento de la estructura para hacer frente a las demandas y por otro lado el regulador busca la modicidad tarifaria. Aquí también se nota que los procesos operacionales de la gestión son decisivos para el resultado del negocio.

La distribución de energía eléctrica involucra procesos complejos en términos de logística, cantidad y calidad de materiales, proveedores, requisitos técnicos y de seguridad, agilidad de atención, volumen de servicio, obras de expansión, plazos, etc. Queda evidente que en este escenario, solamente procesos eficientes son capaces de dar la respuesta necesaria. Por procesos eficientes se entiende flujo bien proyectado, procedimientos claros, uso intenso de tecnología y herramientas de apoyo y o entrenamiento adecuado. Hay que considerar la atractiva relación de costo beneficio entre las inversiones necesarias para la mejora de los procesos y sus respectivos beneficios.

El cambio de metodología de la revisión tarifaria que será aplicada en el tercer ciclo de las revisiones, en fase de consolidación por el regulador, tiene un inclinación fuerte de estimular la eficiencia de las empresas, a pesar de algunos puntos que puedan ser discutidos.

En este escenario se percibe que los modelos de procesos y de gestión adoptados hasta entonces se agotaron y hay necesidad de buscar alternativas que garantice que la calidad y el costo converjan a las metas establecidas por el regulador y atiendan las necesidades del negocio.